2018



Una polilla bajo la suela de Tiziano

Una polilla bajo la suela de Tiziano

Lambert Schlechter



trotting through the universe like everyone else
Jim Harrison, Dead Man's Float, 2015

Cómo Danae recoge su vestido al abrir ampliamente las piernas para recibir el esperma dorado de Zeus, cómo Masha, ante el telón rojo al final de Tres Hermanas, hace su reverencia, las mejillas aún bañadas en lágrimas, déjame calentarme en este grueso abrigo de lana, el invierno ruso casi me estrangula con su puño de frío. Con un trozo de carbón dibujo máscaras de cabellos erizados, hadas malvadas y ogros surcados de arrugas. El amigo se fue a un país del Sur para escapar de la persecución, para morir menos rápido. El cordel del libro Cómo es se afloja, los fascículos se despegan, se unta la raspadura con un lívido Mercurocromo, es solo una raspadura, no un corte, no una amputación. Grito, no quiero hundirme. Con un trozo de carbón dibujo muecas, los ojos no tienen mirada, son agujeros vacíos a cada lado de la nariz, las cejas se han guemado. El grueso abrigo de lana tiene una capucha, allí entierro la cabeza.

El trabajo del destete es un oficio como el del leñador, el arponero de ballenas. Alguien machaca azafrán, la hermosa pantalla de imitación de sol que proyectaba su cono de luz sobre dos o tres pilas de libros finalmente se quemó. Muchos tintes son tóxicos, mi bufanda se lava a mano. En la esfera del reloi examino el día de la semana, es útil saber que el miércoles es un miércoles. No vamos a poner el destete entre paréntesis, trabaja todo el tiempo. El destete es como un oficio, no aporta nada pero gasta mucho. Jadeo como un leñador. El silencio produce un sonido uniformemente estridente, desgarra los tímpanos. Mi alma está bajo candado, decía Irina, cerrada con llave como un piano sin llave. Cuando la fuga pasa de mayor a menor, es un vuelco como un glaciar que se parte en dos, es la Patagonia en permanencia. Ahora soy un viejo, un vagabundo, un búho horrible posado en una antena oxidada. El cordel del libro se afloja, lo digo como lo pienso, pero no pienso nada y por eso no digo nada.

Puede matar, seguro que puede matar, qué crees, død en danés, smrt en serbocroata, halál en húngaro. El saxo de Coltrane una noche de otoño, en 1962, en el bar lleno de humo de un hotel en Łódź. Tantos dientes de sierra que te serran el corazón deliberadamente. Miles de pétalos rosados acaban de brotar. Mis catorce o quince Brautigan han desaparecido, con la tabla donde estaban. Mis doce o trece Annie Saumont han desaparecido, con la tabla donde estaban. En Pekín, durante dos días, tenía afuera por la mañana, en una estrecha terraza al borde del bulevar, mi pequeña mesa redonda de trabajo, saboreaba mi expreso chino y sin embargo italiano, temprano en la mañana, con la primera página, es vital, muerte en chino es 死, hacía justo el suficiente calor para quedarse afuera dos o tres horas bajo la mirada de la eternidad. Mis diecinueve o veinte Pirotte desaparecieron, con la tabla donde estaban. No vamos a poner el destete entre paréntesis. Cuando miro mis manos, pienso que son estas manos las que te tocaron y te hicieron gozar. Provisión de cartuchos Montblanc, toffee brown, suficientes para empezar este nuevo libro.

Oscilación lancinante de la balanza, dolor/dulzura, llorar/ sonreír. El almanague es un carrusel mágico y matemático. Un murciélago zigzaguea en el crepúsculo, todo el tiempo. Encorvado, espero mensajes, pero me dicen: «Ya no estás en la lista de espera». Y me encojo un poco más. Arrojo el teléfono a la bañera. Ciento diez, es un gramaje que me conviene. El carrusel se acelera, expulsa algunos crocus. Es una contumacia que me proscribe. En Łódź faltan algunos cementerios. Por la noche improvisamos un pequeño baile, un saxo ronco eructa algunos sincopados de Coltrane, Linda fingering her hairy juicy pussy, A Fraction of Darkness, la jueza estaliniana, esa noche de septiembre de 1962, pone un disco de Mozart en el escenario, Furtwängler, toma otro trago de whisky, apaga su cigarrillo, se quita las zapatillas y salta por la ventana. Intento conformarme al punteado de los instantes. Su periné brilla de saliva. Gran libro con cantos dorados abierto en el caballete. El monte Fuji todo en rojo, con algunas venillas de nieve. Hay que calmar el juego del carrusel, altro giro di giostra, las manzanas del otoño en la bodega se arrugan.

En unos pasos, unos segundos, con un gesto, encontrar, reencontrar mi Cendrars entre las tablas. Pero no sé dónde está v eso me desconsuela. Habría necesitado de él, de sus palabras, de sus versos, de su aliento, para curarme esta mañana, que es la mañana de Pascua, una Pascua de grisalla orinosa, con una hora que falta, una hora perdida en la trampa de Cronos. Habría necesitado de él esta mañana para curarme del aburrimiento que me dio leer un poeta poético que mete rimas por todas partes, y palabras en mayúsculas, y oh, y ah, y alusiones mítico-eruditas a todo tipo de instancias numinosas. Da tortícolis y dan ganas de oler el hedor de la locomotora de Vladivostok, el tufo de las grandes botas de cuero, de las tostadas con tocino y queso de vak, escuchar el balbuceo uzbeko, desalojarme, desubicarme, ir a otro lugar en el sillón donde estoy. Te habría recitado, Blaise, escandido en voz alta, me habrías pasado una calada de tu mal tabaco negro, un guiño. Durante horas habríamos escuchado el tac-tac tac-tac de las ruedas sobre los rieles, habríamos retozado en el permafrost.

La nada donde estoy, la nada adonde voy. Pero aquí, aquí, aquí, estos pocos pensamientos amarillos enraizados en macetas de terracota. Las heladas que aún puedan venir no les harán nada. Son cosas que nos gusta repetir: que la helada no mata, en marzo la helada ya no mata, que la escarcha no mata, que la nieve no mata, que la lluvia orinosa y mezquina no mata. Después de la letanía de Whitman sobre los milagros, no habrá que volver sobre los milagros, Poem of Perfect Miracles, hemos visto las mejillas de Masha bañadas en lágrimas, la obra termina tan mal, en la tristeza. El cordel del libro Cómo es se había aflojado, varios fascículos sueltos. Durante años no me atreví a abrir el libro Cómo es. Un día, el libro *Cómo es* se quemó, con la tabla donde estaba, y doce o trece de sus compañeros de Minuit. Cuando la fuga pasa de mayor a menor, es un glaciar que se rompe, das gefrorene Meer in uns. Más tarde volví a comprar el libro Cómo es, bien encuadernado, cordel resistente. Cierro la tienda y clavo un cartel: Me fui a la Patagonia, Wanda Gruz apaga su cigarrillo y salta por la ventana.

La palabra Patagonia está en la lista de los biografemas más ridículos. No soy yo quien decide, se impuso un día, por el ruido que hace el glaciar al romperse. Todos mis Louis-Combet en Corti han desaparecido, once o doce, con la tabla donde estaban. El primero que vuelvo a comprar es el de la Vulva. En lo alto del guinto café son exactamente las doce y cuarto, aún no he hecho nada esta mañana, excepto preparar y tomar mis cafés. Cuestión de obtener coraje e impulso, ya que no tengo ninguno. Pequeñas semillas de fertilizante, pequeñas como un cuarto de guisante, se entierran ligeramente en la superficie del sustrato para que se humedezcan. No se sabe, nunca se sabrá cuándo y cómo se desencadena su química fertilizante. Y esa es también la función de las citas en cursiva en el cuerpo del texto: una pequeña química Beckett, una pequeña química Pontalis, una pequeña química Savitzkaya. Solo el coraje suficiente para marcar el nombre de Pontalis, solo el impulso suficiente para marcar el nombre de Savitzkava. Y de paso mencionar la lista de biografemas, los ridículos biografemas. En Patagonia hay agonía.

LE MURMURE DU MONDE /MM

2006 Le Murmure du monde et autres fragments /MM1
2010 La Trame des jours /MM2
2013 Le Fracas des nuages /MM3
2016 Inévitables bifurcations /MM4
2017 Le Ressac du temps /MM5
Monsieur Pinget saisit le râteau et traverse le potager /MM6
2018 Une mite sous la semelle du Titien /MM7
Les Parasols de Jaurès /MM8
2019 Je n'irai plus jamais à Feodossia /MM9
2022 Danubiennement /MM10